

Graues, José María 7
LAMENTACION

DE PUBÉN.

ESCRITA Y DEDICADA EN QUITO
EN 1820 A UNA SENSIBLE Y RES-
PETABLE QUITENA, POR UN PUBE-
NANO O POPAYANEZ.

(De José María Graues.)

La dá á luz un colombiano, con la mira de que
cesen las ruinas de este país, en beneficio de la
prosperidad de Colombia.



Bogotá Capital de la REPUBLICA de COLOMBIA,

Imprenta del Estado, por Nicomedes Lora,

AÑO DE 1822. — 12.º

Quando te vi sui corazon fue tuyo
Quando te hallé mi amor

PROVINCIA DE ANTIOQUIA Y
MUNICIPIO DE LA ESPERANZA
ESTADO DE QUINDIA POR LA FURIA

MEXICO O TOLUCA

En el día de la celebración con la que se
crea los pueblos en el país, en beneficio de

propiedad de Colombia

R



Digitalización de la Biblioteca Nacional de Colombia

Unidad de Gestión de la Memoria Cultural

Año 2014

LAS desgracias sin número que la guerra civil ha causado en la provincia de Payan, y los desastres que traen consigo la discordia y la division, están marcados con toda la sensibilidad, propia del autor del llanto ó lamentacion de Pubén, que publicamos. El deseo de que la union, la amistad, la paz y la concordia enlazen para siempre á los conciudadanos, que hoy son victima de tamaños males; y el anhelo de que todos conozcan que la cuerda de muchos hilos entrelazados, es el mejor simil de la fuerza de los pueblos, de donde saca todos sus recursos el Gobierno, me obligan á dar á luz esta composicion. Acaso publicaré despues la respuesta de Abelardo á su amigo Pubén; si es que fuere necesaria para promover el restablecimiento y la proteccion de un pais, con cuyas ruinas pierde mucho Colombia, y de que tanto debe esperar para su futura prosperidad. ¡Pero el LIBERTADOR, el PADRE de COLOMBIA pisa ya el suelo de Pubén, de Payan y Calambáz!! Basta: sus cenizas vuelven al mas tranquilo reposo: cuentan, no con el lustre y prosperidad colonial, sino con el honor, la gloria y el colmo de felicidad, de un pais libre y republicano: con las virtudes del INMORTAL BOLIVAR.

LAMENTACION

DE PUBÉN. (*)

LOS recuerdos de Popayan,

Genio del dolor, que en otros dias
 Me enseñaste á cantar, con lastimeros
 Dolientes ayes, de la cruel discórdia,
 Los tristes amarguisimos efectos,
 Y los males que en fuerza de su influjo,
 Y de aquel su furor siempre sangriento,
 Había de padecer por su desgracia,
 De Pubén deplorable el triste pueblo!
 Ahora qué á la nada se avecina,
 Y yace, cual si fuera un sombrío yermo,
 Sus habitantes sin poder, sin gloria,
 Y casi derrocado por el suelo:
 Ahora que se ven ya realizados,

Nombre primitivo que daban los indígenas á Popayan, y que se conserva entre los Cucunucos y Pelindaras, pueblos al oriente de la misma Ciudad.

De la negra discordia los proyectos:

Y ahora en fin, que se ha desaparecido

La figura que hacía en el Universo:

Ven ¡ Genio del dolor! y si es posible

Encierra dentro, allá en mi triste pecho

Suspiros, todavía mas lamentables

Que aquellos que escuchaste en otro tiempo.

Ven á inspirarme el doloroso idioma

Del amargo gemir, el triste asiento,

Con que debo cantar entre sollozos,

De mi Patria, los lúgubres recuerdos.

Por si mismo, el asunto es deplorable!

Y lágrimas sin fin está pidiendo:

De Payan la desgracia es lastimosa

Y debe celebrarse con lamentos.

Tu lo vas á escuchar ¡ Alma sublime!

Mary Heroica muger, dulce embeleso

De el corazon sensible! ¡ídolo hermoso

Y honor y gloria de el amable sexô!

Tu lo vas á escuchar, y acongojada

Preciso es que se excite el sentimiento
 Del noble, y bello corazon que abrigas,
 En tu sensible y generoso pecho.
 Preciso es, se conmuevan tus entrañas,
 Y que su deplorable suerte, al menos,
 Te mueva á compasion, que no es posible
 Que de ella mudes el destino adverso.
 Tus virtudes, así me lo aseguran:
 Y cuando yo consagro este recuerdo
 A mi querida, moribunda patria,
 Sumido en llanto y en dolor eterno,
 Sabré siquiera que hay almas sensibles,
 Que lloran su desgracia, en el silencio
 De su buen corazon: sabré siquiera
 Que alguno se interesa en sus tormentos.
 Este es del infeliz el solo alivio,
 Ni tiene en su desgracia otro consuelo,
 Que escuchar un suspiro, consagrado
 Al terrible dolor que está sufriendo.

¿Y quien el cruel será tan insensible

Que no celebre con gemidos tiernos,
 La suerte que ha cabido al mas hermoso
 Pais, que habia en el granadino reyno?
 Al hombre desafio mas despiadado
 Que venga y considere el esqueleto,
 De la que siempre fué princesa hermosa
 De las provincias, en mejores tiempos;
 Y si no vierte doloroso llanto
 Sobre sus tristes infelices restos,
 Que diga que ya tiene guarnecido
 El corazon, de triplicado acero,
 Que diga, que no es hombre, que es un monstruo
 Sin ninguna piedad, sin sentimientos,
 Y que vaya á vivir dentro en los bosques,
 Acompañado de los tigres fieros.

Payan era un encanto, una delicia,
 Poco antes que, en virtud de sus exfuerzos,
 La cruel discordia marchitada hubiera
 Su gloria, su poder, su lucimiento.
 Habia fijado en su recinto hermoso,

Todos los bienes, el piadoso cielo:
 Y á la paz, los amores y las risas
 Lo hacian amable, y por dó quier risueño.
 Su lujo, su opulencia, su buen gusto
 Habian llegado al término postrero;
 Por que rica en metales, sin trabajo
 Se hallaba el oro, en su anchuroso seno:
 Allí ninguno la escasez notaba,
 Ni menos se escuchaba el lastimero
 Suspiro de pobreza, cuando apura
 El caliz del dolor en su despecho.
 Allí la madre Ceres, cariñosa
 Satisfacia el congejoso anhelo
 Del rudo labrador, multiplicando
 Sus dones, á la par de sus deseos.
 Allí Pomona regalaba el gusto,
 Sus sabrosos presentes produciendo,
 Mucho mas sazonados, mas hermosos,
 Que cuantos Egle mantenía en sus huertos.
 Allí la bella Flora entronizada

B

Por dó quiera extendia su amable imperio,
 Variando con colores la verdura,
 Y con aromas perfumando el viento.
 Allí los rios, por los valles hondos,
 Con suave y dulce murmurar corriendo,
 Aquí, allí, fecundidad llevaban
 En su apasible y delicioso riego.
 El Cauca sobre todos magestuoso,
 ¡ Cuan agradable aparecia ! que bello !
 Adornadas sus plácidas orillas
 Con bosques, y paisages pintorescos.
 ¡ O bosquesillos de frondoso Mayo,
 Románticos dó quiera, y dichiseros !
 Sombras amables del jazmin silvestre !
 Y de los altos robles corpulentos,
 Dó el payanez, á quien le dió natura
 Un dulce corazon, sensible y tierno,
 Iba á gemir de humanidad los males,
 O á pasear sus queridos pensamientos :
 Dó iba á recordar algun Aminta

La hermosa imagen de su dulce dueño,
 O á sentir, anegado en triste llanto
 El terrible rigor de sus desprecios:
 Dó tantas veces con su dulce lira,
 Cantó Valdez sus expresivos versos,
 O el sabio Caldas, con pensar profundo,
 En pos de Urania, se subía á los cielos!
 ¡Sombras amables! bosquesillos tristes!
 ¡Mansiones bellas del sombrío silencio,
 En donde el hombre á conocer llegaba
 De la amable tristeza el dulce precio!
 ¡Asilos consagrados al reposo
 Y á la meditacion! ¡querido centro
 De hermosas avechitas, que encantaban
 Al Dios del bosque, con sus trinos bellos!
 Vosotros, á pesar de tanto hechizo,
 Solitarios estais, estais desiertos,
 Y ninguno visita vuestras sombras,
 Ni busca allí su perennal recreo.
 ¡Por qué, los crueles que á salir obligan



Al hijo de Payan del patrio suelo,
Y á buscar en países muy remotos,
Del corazon el celestial sosiego,
Por qué no van á visitar los sitios
Y á conocer vuestro recinto ameno?
¿Por que es que so vuestros enramados,
No solicitan su entretenimiento?
Si visitáran vuestras dulces sombras,
Estoy seguro que á su hermoso aspecto,
Sentirian impresiones muy profundas,
Y distintas ideas y sentimientos.
La dulce natural melancolía,
Que siente el alma solamente al veros,
Sería preciso que los ocupase
Y sumiese en feliz recogimiento;
Y entonces ella, ella misma aplacaria
La cruel venganza, y el furor guerrero,
Que abrasa sus terribles corazones,
De sangre y muertes sin cesar sedientos.
Entonces sentirian los tristes males

Que ha producido el frenesí funesto
 De fijar sobre ruinas, sobre escombros
 Un servil y despótico gobierno :
 Entonces llegarían á sus oídos
 Los ayes lastimosos, los lamentos
 De tantos infelices, que sollozan
 De la miseria, en el terrible seno:
 Entonces con pavor conocerían
 De horfandad el semblante macilento,
 Y el dolor de una esposa desolada,
 Que el llanto vierte en solitario lecho :
 Entonces de Payan la triste sombra,
 Dejando el sepulcral antiguo sueño
 Se alzaría, y con rostro amenazante,
 El polvo de su tumba sacudiendo : :
 ¡ O crueles ! ¡ o insensibles ! les diria :
 ¡ Por qué es este furor ? Por qué este empeño
 De haer de mi país privilegiado
 Un vasto y horroroso sementerio ?
 ¡ Por qué á la triste nada reducirlo ?

¿ Por qué llevar el odio hasta el extremo
 De perseguir mi deplorable raza,
 Y aniquilar sus infelices restos?
 ¿ No son americanos, cual vosotros?
 ¿ No son vuestros hermanos? vuestros deudos?
 ¿ Pues por qué trabajar en destruirlos
 Con furor tan terrible, y tan sangriento?
 ¡ Infelices mis hijos! ¡ Ay! ¡ cual andan
 Vagando por los montes, por desiertos,
 Sin patria, sin lugar, sin bien ninguno,
 Sin quietud, sin reposo, sin sosiego!
 ¡ O pobres desgraciados! ¡ o infelices!
 Los duros riscos, aun los tigres fieros
 Os miran con piedad ¡ y solo el hombre
 No tiene por vosotros miramientos!

Así la sombra sepulcral diría
 Del patriarca Payan, si en el silencio
 De sus bosques antiguos mitigára
 El *servilista*, su furor tremendo.
 Mas ¡ ay de mí infeliz! el *Servilista*

Su razon no egercita ni un momento,
 Y solo piensa en la feroz venganza,
 Y en soplar de la guerra el atroz fuego.
 Con la cruel destruccion, bien avenido
 Payan de su furor, es el objeto:
 Y destroza, y destruye, y aniquila
 Y empapa en sangre su feraz terreno.
 ¡Infeliz! así estaba decretado,
 Y la discordia dijo: *yo lo quiero.*
 Y para egercitar su ira espantosa
 El hombre le ha servido de instrumento,
 El hombre!... ¡el hombre mismo!... Ay! ¡lo que puede
 El hombre cruel, en su furor funesto!
 Es su ira, todavia mas destructora
 Que la ira misma del añoso tiempo:
 Él no arruina tan pronto: paso á paso,
 Y con lento furor vá destruyendo:
 Mil siglos han pasado, y hay reliquias
 De griegos y romanos monumentos:
 Mil y mil se han sumido en el abismo

En que yacen los años sempiternos,
 Y de algun Faraon beligerante,
 En el Nilo aun se miran los troféos.
 ¡Y en diez años, y en solo este período,
 El *Servilista* cruel, en su despecho
 No dejar de Payan desventurado,
 Ni siquiera una sombra, ni un bosquejo...!
 Exfuerza el llanto, Pasenéis sensible,
 Entrégate al dolor: ahora es el tiempo
 De que no se compriman, ni embarazen
 Del triste corazon los movimientos.
 Llama en tu auxilio á tu virtuosa amiga,
 A esa Celima, que con dulce imperio
 Se atrae la estimacion de los que gozan
 Por un instante, de su trato bello.
 Sensible, como tú caritativa,
 De una alma bella, celestial modelo,
 Contigo gemirá la triste suerte
 De un infelice, desgraciado pueblo.
 Ya no existe Payan; fué su hermosura

Su opulencia brilló: desaparecieron
 Sus hechizos, y de ella solo quedan
 Los tristes amarguísimos recuerdos.
 ¡ O patria de dolor ! patria de llanto
 Que afliges sin cesar mi pensamiento
 ¡ Pais amable de las bellas flores !
 ¡ Es verdad que no existes ? Pudo el cielo
 Permitir que una mano despiadada
 Removiese tus hondos fundamentos ?
 ¡ Que mancillase tu precioso brillo
 ¡ O Payan ! ¡ o mi patria ! ¡ o dulce madre !
 De nada tus hechizos te sirvieron,
 Ya estás sumida en soledad profunda,
 Por tí pasa silvando el pasajero,
 Y de tí no ha quedado otra memoria,
 Que tal cual infeliz hijo disperso,
 Con el fin de que cante tus desdichas,
 Y te consagre sus gemidos tiernos
 ¡ Cantárte destruida ! . . oh ! ¡ que horrorosa !
 ¡ Que triste ocupacion ! que duro empeño !

Cantárte destruida! Quien pensára
 Que tendria el payanez tan triste empleo!
 ¡ Los mismos hijos á la amable madre
 Tributarle los últimos obsequios,
 Cuando debieran en cantares dulces,
 Su gloria sublimar hasta los cielos...!
 Mas ¡ ay de mí infeliz ! la tiranía
 De tu hado así lo quiere, no hay remedio.
 Tus mismos hijos cantarán tu ruina,
 En lastimosos lamentables trenos,
 Tus mismos hijos, por que no hay un hombre
 Que, ó sea por odio, ó sea por menosprecio,
 No mire indiferente tu infortunio,
 Y no se muestre en tu desdicha adverso.
 ¡ Ay hija de Payan desventurada!
 ¿ Par que es que te aborrecen ? ¿ tu que has hecho
 A esos hombres crueles, que no ponen
 Un fin, á su fatal resentimiento?
 Quisieran ellos, que hasta el nombre mismo
 De Payan pereciera: que sus restos

Se resumieran en la antigua nada,
 Sin que de ella quedase ni un recuerdo.
 Mas ay ! que no lo esperen. Mientras viva
 Un solo payanez, al mundo entero,
 Contará lo que fué su dulce patria,
 Y el asunto será de sus lamentos.
 ¡ Olvidar á Payan ! . . patria querida !
 ¿ Pudiera yo olvidarte ? No ; primero
 Dejarían de abrasar las vivas llamas,
 Que encierra el Puracé en su vasto seno,
 Y el hondo lago de Guanacas frío,
 Calentaria con su insufrible yelo,
 Que dejar de vivir tú, en mi memoria,
 Y no ser de mi llanto el dulce objeto.
 Lo juro : sí, por las cenizas santas,
 Por los sagrados venerables huesos,
 De todos vuestros ínclitos mayores,
 Que en tu amable recinto están durmiendo.

Id presurosos á mi dulce patria,

Id mis suspiros con valor ligero,

Y en torno revolando de sus ruinas,
A Payan referid mi juramento.
Decidle: que aunque airada la cruel suerte
Me trajo al ecuador, que aunque me ha puesto
Bajo la linea por dó el sol discurre,
Lanzando rayos de su ardiente fuego,
Despues de atravesar tantos paises,
Tanta distancia entre los dos poniendo,
Hasta que exhale mi postrer suspiro,
Fija siempre estará en mi pensamiento.
Decidle: que aunque hallaron mis desdichas
Un excelente y favorable puerto,
En los sensibles cariñosos brazos
Del dulce, amable y servicial quiteño,
A quien nunca podré recompensarle,
Su agradable y gracioso acogimiento;
Por ella formaré siempre mis votos,
Y harán sus males mi suplicio eterno.
Decidle: que yo iré, y sobre sus ruinas
Formaré mi pagizo y pobre techo.

Con el fin de avivar la remembranza,
 De su antiguo esplendor y luziente,
 Y compararlo con el cuadro triste
 Que ofrece la infeliz al mundo entero,
 Y gemir, y llorar, y lamentarse
 Del cruel rigor de su destino adverso,
 Decidle: que también irán conmigo
 Dos hijos, que son de ella el ornamento,
 El dulce cisne del hermoso Caca
 Que en tristes, suaves, y armoniosos versos,
 Cantar sabe sus males, Abelardo,
 Y el sensible Fedil, de claro ingenio,
 Con quienes, en union santa y hermosa,
 Sus terribles angustias lloraremos.
 En el dolor que despedaza mi alma,
 Otro alivio no busco ni apetesco:
 Y como Ulises que dejó gozoso
 El bien que Cirse le ofrecía en su reyno,
 Por visitar las escarpadas rocas
 De su Itaca infeliz; yo así prefiero

La pobreza y miseria y las desdichas,
Por pisar de Payan el triste suelo,
Para ofrecerle mi sensible llanto,
Para abrazar sus desdichados restos,
Para hacer un sepulcro de sus ruinas,
Y mi vida acabar con sus recuerdos.

Nota: en la pág. 10. lin. 16 dice: ella, ella misma,
lease ella misma.